

de los brazos de sus padres, los pequeñuelos arrebatados del seno de sus madres, las esposas deshonradas ante los ojos de sus mismos maridos, los jóvenes uncidos como bestias á los arados. Apíadate de tus hermanos; y si no te compadeces de ellos, apíadate por lo menos de ti mismo; pues también á ti puede alcanzarte semejante suerte, y si ahora no te interesas por aquellos que están expuestos al peligro antes que tú, también luego te abandonarán los que viven más alejados que tú de él. Vosotros, alemanes, si no socorréis ahora á los húngaros, no esperéis luego el auxilio de los franceses; y vosotros, franceses, no confiéis en el socorro de los españoles, si ahora no tratáis de auxiliar á los alemanes. Con la medida con que midiereis seréis medidos. Cuáles sean los frutos de la pasiva expectación y dilaciones, lo han experimentado ya los emperadores de Constantinopla y Trebisonda, los reyes de Bosnia, Rascia y otros príncipes, todos los cuales, unos en pos de otros, han sido vencidos y muertos. Después de haber alcanzado el señorio del Oriente, Mohamed quiere obtener el del Occidente» (1).

La lectura de la bula consumió dos horas enteras, y después declaró el Papa, para tranquilizar á los romanos que veían con gran disgusto su partida, que nombraría para el tiempo de su ausencia, no sólo un Legado para las cosas temporales, sino otro para las cosas espirituales, con los más amplios poderes; y que también la Cancelaría, la Cámara Apostólica y la Penitenciaria, quedarían en Roma, para que no se originaran de su alejamiento intolerables molestias á los pueblos cristianos.

Muchos habían considerado hasta entonces todo aquel asunto como un ensueño imposible; pero después de la publicación de la bula se produjo una mudanza en la opinión pública. Ahora se creía que si el Papa y el duque de Borgoña vivían, toda aquella empresa se llevaría á término, para grande honra de la Cristiandad; y así, los embajadores milaneses terminaban su relación diciendo:

(1) Ae. Syl. Opp. 914-923. Raynald ad a. 1463 n. 29-40 y Vigna II, 1, 189-204, cf. 169. Cf. Menzel VIII, 32; Heinemann 26; Voigt III, 692; Janssen I⁷⁻¹⁸, 588 s. Zinkeisen II, 286 atribuye falsamente á la Bula la fecha de 19 de Oct. y Hagenbach (33) la de 11 de Noviembre. Sobre la lectura pública de la Bula, que al punto fué impresa en la imprenta de Maguncia de Fust y Schöffer (hay un ejemplar de ella en la *Biblioteca de palacio de Aschaffenburg*, otro está en poder de J. Rylands en Manchester) (v. *Katholik* 1895, II, 149), cf. la *Relación de J. de Aretio, fechada en Roma á 23 de Oct. de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

«¡Quiera Dios, de cuya causa se trata, otorgar larga vida á entrambos, así al Duque como al Papa!» (1)

La bula, en la que Pío II levantó su voz como cabeza de la cristiana Religión y amparador de la Humanidad, de la libertad y de la cultura, fué desde luego enviada en todas direcciones, y además se destinaron, no sólo para Italia, sino también á la mayor parte de los otros Estados de Europa, nuncios, colectores y predicadores de la cruzada (2). Todos los países resonaron entonces con discursos y predicaciones acerca de la guerra contra los turcos, en lo cual mostraron particular actividad los Minoritas, al paso que también los nuncios desplegaban gran celo para mover á los príncipes á tomar parte en la empresa y excitar á los súbditos á prestarles su ayuda (3). Pero el éxito no fué el que se esperaba. En los grandes y príncipes se había extinguido casi completamente aquel entusiasta anhelo que llevó al mundo cristiano de la Edad Media, á los Lugares donde el Salvador vivió y derramó su sangre. Casi en ninguna parte se encontraban ni huellas de aquel sentimiento caballeresco que había acertado á poner el objeto de su vida, en amparar contra «los bárbaros infieles» los Santos Lugares (4). Sólo las personas de mediano y bajo estado se pusieron en movimiento, principalmente en Alemania; y en algunas partes la conmoción fué tan poderosa que, como refiere la crónica de Hamburgo, «el pueblo abandonaba sus carretas y arados y se dirigía á Roma, para pelear contra los turcos» (5).

Durante los últimos meses de 1463 tuvo Pío II que celebrar muy poco gratas negociaciones con los enviados de Florencia, Mantua y Sena, para obtener de aquellos Estados por lo menos

(1) * Carta de Aug. de Rubeis y O. de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 25 de Oct. de 1463, *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Pii II Comment. 1. XIII en Voigt II, 360; cf. III, 704 s. Numerosos nombramientos de colectores hay en los * Regest. 519. *Archivo secreto Pontificio*. Cf. en el apéndice n. 60 y 61 las comunicaciones tomadas del Cod. 33 de la *Biblioteca de la Catedral de Tréveris*.

(3) Bachmann, *Reichsgesch.* I, 496 s. Sobre las predicaciones de la cruzada en Flandes cf. Kervyn de Lettenhove V, 80; sobre estas predicaciones en Italia v. N. d. Tuccia 88 y Diario Nepesino 137. Respecto á los Menores v. *Wadding* XIII, 343 ss.

(4) Heinemann 27.

(5) *Hamburg. Chroniken* 257. Janssen I⁷⁻¹⁸ 589 n. 2. V. también adelante p. 361 ss.

algunos subsidios (1). En Roma se ensañaba la peste, y muchos cardenales emprendían la fuga; pero el Papa, aunque aquejado de su achaque de gota, perseveraba allí y procuraba por todas maneras promover la gloriosa empresa (2). Pío II prometió armar á su costa 10 trirremes y varios transportes; y siete de los cardenales se comprometieron á armar cada uno una galera, al paso que los demás prometían acudir con otros socorros. Entre las potencias italianas, obligáronse á aprestar dos naves de tres bancos de remeros, Borso de Este, Ludovico Gonzaga de Mantua, Bolonia y Sena. Cósimo de' Medici y los ciudadanos de Lucca ofrecían sendas trirremes y Génova ocho grandes bajeles (3). A 5 de Noviembre de 1463 se publicó un decreto que imponía á todos los empleados altos y bajos de la Curia el pago del diezmo de sus ingresos para los fines de la cruzada (4);

(1) La tardanza sin fin excitaba á menudo la indignación del Papa. Cf. la *Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma á 23 de Oct. de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Sobre la peste cf. las *Cartas del card. Gonzaga, fechadas en Roma á 25 de Oct. y 9 de Noviembre de 1463 (El temor é grande), la *Carta de B. Marasca, fechada en Roma á 9 de Noviembre y las de J. P. Arrivabene, fechadas en Roma á 25 de Oct. y 10 de Nov. de 1463, todas las cuales se hallan en el *Archivo Gonzaga*. El 5 de Noviembre de 1463, Carretto y A. de Rubeis escribían ex urbe: La peste qui ogni di è majore et è appizata in le principale case de cardinali, de prelati et citadini et molti ne sono fuziti et la S^{ta} di N. S. ha mandato li duj piu gioveni nepoti a Pienza. *Archivo público de Milán*. Scarampo huyó á Florencia, y como también se presentó allí la epidemia, á Prato. Cf. su *Carta á Catherina de Ursinis, dat. ex Prato 1463 Dec. 19, en la cual se lamenta de «questa execranda peste» que le impide volver á Roma. *Archivo Gaetani en Roma*. Del dolor de gota de Pío II da cuenta L. Benvoglianti en una *Carta, fechada en Roma á 12 de Noviembre de 1463. *Archivo público de Sena*.

(3) Pii II Comment. en Voigt II, 364. En un *Despacho de 10 de Enero de 1464, el embajador milanés indica cifras más elevadas. *Archivo público de Milán*. Según *Sen. Mar. VII, t. 168 (*Archivo público de Venecia*) hicieron armar buques en Venecia: los cardenales Bessarión, Barbo, Gonzaga, Scarampo, Estouteville; además los boloñeses y el duque Borso. Cf. Sanudo 1179. Sácase de Raynald 1464 n. 37 que R. Borja armó también una galera. Sobre los ofrecimientos del Papa cf. también una *Carta de Otto de Carretto y A. de Rubeis, fechada en Roma á 6 de Oct. de 1463. *Biblioteca Ambrosiana*. Parece que Borso esta vez tuvo sincera voluntad de cumplir su promesa; una Proclamación publicada por él en 10 de Mayo de 1464 pide que se ofrezcan remeros ejercitados para los buques de guerra; los cuales recibirán un buen sueldo. Hallé este documento en el *Arch. com. de Ferrara*. En Luca se resolvió disponer una trirreme en 26 de Marzo de 1464, después que Pío II había concedido al común el producto de las décimas.

(4) *Mandato del Papa de 31 de Oct. de 1463, publicado en 5 de Nov. *Bibl. Barberini XXXV*, 94, f. 187.

y al propio tiempo se exigió una prestación á todos aquellos que obtuvieran beneficios en el transcurso de los seis meses próximos (1); además se determinó que los espolios de todos los prelados que murieran durante el tiempo de la cruzada, se dedicasen á los gastos de la guerra santa (2).

La tesorería de los fondos de la cruzada se separó entonces de la oficina del tesorero mayor, y su administración se confió al tesorero privado del Papa, Nicolás Piccolomini. Se ha conservado el libro de cuentas de la cruzada, encuadernado en cordobán rojo, el cual lleva en las tapas la cruz y las armas de Pío II (3). Dicho libro comienza en Noviembre de 1463 y continúa hasta después de la muerte del Papa; y en él se consignan con exactitud así los ingresos como los gastos. Las acusaciones formuladas por los enemigos personales de Pío II, de que el Papa había procedido con negligencia en lo referente á los armamentos, quedan allí documentalmente refutadas. En el tiempo desde 15 de Noviembre de 1463 hasta 10 de Abril de 1464, se emplearon en la cruzada 27.255 ducados; y los gastos crecen principalmente desde el principio del nuevo año. Así, en Enero se gastaron 5.000 ducados para vituallas, en Febrero 4.500 ducados para el arriendo de tres naves de Rodas, y 1.000 ducados para las galeras que debían armarse en Pisa; la misma suma se halla consignada en Marzo, y en Mayo asciende á 2.500 ducados. En total se pagaron en los citados meses, no menos de 12.639 ducados; y en Agosto llegaba la suma de los gastos á 62.309 ducados (4).

(1) *Bula «Pastor providus», dat. Romae 1463 prid. non. Nov. A^o 6^o, publicada en 5 de Nov.; se halla en el códice f. 187^b citado en el apéndice 1.

(2) *Bula «Ad exequendum», dat. Romae 1463. IV. Id. Nov. A^o 6^o allí mismo f. 188^b y Cod. Ottob. 3081, f. 161^b. *Biblioteca Vaticana*. J. P. Arrivabene menciona esta bula en un *Despacho de 10 de Noviembre de 1463. *Archivo Gonzaga*.

(3) En el *Archivo público de Roma*. El registro empieza con estas palabras: *«Al nome sia dello omnipotente idio e della sua madre etc. Questo libro è fatto per tutti li denari che si coglieranno e pageranno per la crociata, il quale libro sara scripto per me Nicolo de Piccoluomo Piccogliuomini cubiculario di N. S. e depositario fatto per la Sua S^{ta}». También se ha conservado en el *Archivo secreto pontificio*, Introitus et Exit. Pii II n. 458. Cf. el libro de cuentas de la caja privada del Papa, que llevaba N. Piccolomini. Cf. Gottlob, Cam. Ap. 306 ss.

(4) Según el *remate de cuentas hecho por Septiembre de 1464, se gastaron desde Noviembre 106327 duc. Si descontamos de esto los 40314 duc. entregados al Dux en 17 de Agosto, y los 1800 y 1904 duc. expendidos en Septiembre, resulta la suma arriba indicada.

«El Santo Padre (escribía á 12 de Noviembre de 1463 el embajador de Sena) despliega la mayor actividad en el asunto de la cruzada. Su bula á esto referente, ha sido enviada á todos los países cristianos, y creo que moverá á mucha gente á tomar parte en la empresa. Verdaderamente Dios envió á este Papa para la salud de su pueblo, el cual, abandonado por todos los príncipes, ha quedado expuesto sin defensa á los ataques de los turcos.» El embajador echa luego una mirada á la actividad que Pío II desplegó desde el principio de su reinado en la cuestión de la cruzada; enumera los impedimentos que se opusieron á su designio, y se congratula por la alianza con Borgoña, Venecia y Hungría. «Si el Papa (concluye sus consideraciones) no hubiese tomado todas estas graves precauciones, hubieran venido sobre nosotros mayores desgracias que en tiempo de los godos» (1).

Las negociaciones y conferencias que por entonces celebraba Pío II con los representantes de las potencias extranjeras, se referían casi exclusivamente á la guerra contra los turcos. «Por efecto de la tibieza y olvido de sus obligaciones en que han caído los príncipes cristianos, decía á principio de Noviembre al delegado de su ciudad natal, me veo obligado á ponerme al frente de la cruzada; pues si dejáramos á los turcos avanzar como en los años precedentes, dentro de poco tiempo todos nosotros caeríamos bajo su dominación. Yo por mi parte haré todo cuanto esté en mis fuerzas para impedirlo, y Dios me ayudará» (2).

El fervor del Papa y sus esperanzas de un éxito feliz se aumentaron todavía con las buenas noticias que llegaban de la guerra que se hacía en Grecia. El general Bertoldo de Este, había comenzado allí la campaña en Julio, con lo cual se había logrado que en el Peloponeso se levantaran los griegos y los albaneses. Vostitza y Argos fueron recobradas, y en 15 días se repusieron las trincheras del Hexamilion. Apenas hubo el embajador veneciano Bernardo Giustiniani comunicado al Papa las noticias de estos buenos sucesos, convocó Pío II un consistorio, y con entusiastas palabras celebró las ventajas obtenidas en Grecia (3).

(1) ** Carta de L. Benvoglienti á Sena, fechada en Roma á 12 de Nov. de 1463. *Archivo público de Sena*.

(2) ** Carta de L. Benvoglienti, fechada en Roma á 5 de Nov. de 1463. *Archivo público de Sena*.

(3) Malipiero 17. Sanudo 1174. Hertzberg, Byzantiner und Osmanen 623. Romanin IV, 315 s. Cf. también la carta citada en la not. 1, sacada del *Archivo*

A mediados de Noviembre la guerra quedó casi extinguida en el reino de Nápoles, después de la muerte del príncipe de Taranto; y en la remoción de este grande obstáculo de la cruzada se cifraban para lo futuro las más lisonjeras esperanzas (1). A la verdad, se vió muy pronto que había sido una ilusión esperar que Ferrante I tomaría parte personalmente en la empresa; por lo cual Pío II procuró percibir por lo menos los 60.000 ducados que el padre del Rey había destinado, en sus disposiciones testamentarias, para la guerra contra los infieles; pero sólo pudo conseguir que Ferrante enviara la mitad de dicha suma en Marzo del siguiente año (2).

Al Dux Cristóbal Moro había excitado ya en un elocuente escrito de 25 de Octubre, á que asistiera personalmente á la cruzada (3). Habiéndose deliberado en Venecia acerca de este punto, expuso el Dux varias dificultades á causa de su avanzada edad y su inexperiencia en las cosas de la guerra marítima; pero entonces exclamó el fogoso Víctor Capello: «Si Vuestra Excelencia no quisiere embarcarse de grado, nosotros le obligaremos por fuerza á la partida; pues más nos importan el bien y la honra de este país que vuestra persona». La definitiva resolución fué que el Dux partiría con la flota, pero que se le agregarían cuatro consejeros militares; y por deseos del mismo Cristóbal Moro, fué en seguida nombrado almirante de la escuadra Lorenzo Moro, duque de Candia (4). También se resolvió entonces en Venecia intentar el asesinato del Sultán (5). Fuera de esto, continuáronse

público de Sena. B. Giustiniani fué llamado á principios de Noviembre de 1463: *Sen. Secr. XXI, f. 199. *Archivo público de Venecia*.

(1) Cf. las ** cartas de L. Benvoglienti, fechadas en Roma á 23 y 27 de Noviembre y 5 de Diciembre. *Archivo público de Sena*. Sobre el fin de la guerra v. arriba p. 157 ss.

(2) *Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 10 de Marzo de 1464, y en Sena á 22 de Marzo. *Archivo público de Milán*. De los enérgicos esfuerzos del Papa en este negocio habla Antonio Ricavo en un *Despacho al marqués Ludovico de Mantua, fechado en Florencia á 2 de Marzo de 1464. *Archivo Gonzaga*. Cf. el *Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 18 de Enero de 1464, loc. cit.

(3) Raynald 1463 n. 41. Sanudo 1175-1176. Malipiero 18 s. C. Giuliani, Breve di Pio II al doge della republica Veneta da un Ms. di Scip. Maffei nella Capitale Bibl. (escrito de circunstancias), Verona 1886.

(4) V. Malipiero 21 s., Sanudo 1174 y ante todo ** Sen. Secr. XXI, f. 200 y **Maggior, Consiglio Deliberaz. vol. 18. Regina f. 46^b-47^b. *Archivo público de Venecia*.

(5) Lamansky 17.

los armamentos empleando en ello todas las energías; se enviaron diputados á Francia y Borgoña, y se entablaron relaciones con el poderoso príncipe de los turcomanos Usunhassan (1).

Entretanto habían llegado noticias satisfactorias del rey de Hungría, el cual, á fines de Septiembre, había pasado el Save al frente de su ejército y caído sobre Bosnia, avanzado luego á marchas forzadas hasta llegar frente los muros de Jaitza. Ya á 1.º de Octubre se había recobrado esta importante ciudad, cuya ciudadela se resistió, no obstante, hasta Diciembre. Sólo la crudeza del invierno y la horrible devastación del país, obligaron al rey Matías á suspender su avance (2).

Venecia auxilió eficazmente á los valerosos húngaros, con la esperanza de que, estando ocupados los ejércitos turcos en el Danubio y en el Save, se dificultaría la acción de los enemigos en el Sud; pero la potencia del Gran Señor había ya crecido por entonces demasiado considerablemente, para que esto fuera posible, y á poco empezaron los venecianos á sufrir descalabro sobre descalabro. El valiente Bertoldo sucumbió á sus heridas; entibióse la sublevación en el Peloponeso, y se presentaron graves enfermedades. Fué necesario abandonar el sitio de Corinto y el Hexamilion; y la aparición de un ejército turco de 80.000 hombres aniquiló poco después casi todas las anteriores ventajas (3).

La noticia de semejantes acaecimientos vínole á medida de sus deseos al duque de Borgoña, el cual asió afanosamente de esta ocasión para manifestar sus dificultades y diferir unos dos meses su marcha á la cruzada. Pero Pío II no estaba dispuesto á ceder en esta parte. Por tres días se sucedieron las comunicaciones epistolares, en las que el Papa conjuraba al duque, exhortándole, sosteniéndole, fortaleciéndole, vituperándole y refutándole (4).

Lo propio que en Roma, produjo gran consternación en Venecia aquel cambio en el modo de pensar del duque de Borgoña; por lo cual le enviaron á Marco Donato para que procurase

(1) Sobre los armamentos v. la *Carta á Pío II, fechada á 4 de Diciembre de 1463. Sen. Secr. XXI, f. 240; ebd. f. 212-213. Decisiones de 9 de Dic. de 1463, delegando á Nic. de Canale á Francia, y á M. Donatus á Borgoña. *Archivo público de Venecia*. Sobre las relaciones de Usunhassan v. Berchet, Venezia e la Persia 3, 102. Cf. también Nuovi docum. e registi, Venezia 1866, 36 s.

(2) Zinkeisen II, 159. Klačic 441. Huber III, 210.

(3) Hertzberg, Griechenland II, 586 ss.

(4) V. Voigt III, 698.

retraerle de su inconstancia (1). Los armamentos continuáronse arduosamente; la República tomó á su servicio á Segismundo Malatesta, y los embajadores de Venecia desmintieron el rumor que se había extendido acerca de haberse entablado negociaciones para la paz con la Puerta (2).

A la declaración del Papa, de que él iría á la cruzada aun cuando no fuera el duque de Borgoña, siguió la manifestación por parte de Venecia, de que tampoco cejaría en la empresa por semejante causa (3).

Ya desde Septiembre se andaba en negociaciones acerca de si tomaría parte en ella personalmente el duque de Milán, y á pesar de la respuesta evasiva de Francisco Sforza (4), todavía hizo Pío II reiterar las tentativas en orden á ganarle para la santa causa. Entonces los embajadores milaneses se vieron en una difícil posición; pues Francisco Sforza los acusaba de no haberle enterado suficientemente de lo que se hacía en la Curia, en especial de la alianza del Papa con Venecia; contra lo cual los embajadores se esforzaron en demostrar al Duque, por medio de un largo escrito, la falta de fundamento de esta acusación (5). Por otra parte, se veían obligados á buscar de continuo razones para excusar con el Papa el que su señor no tomara parte en la cruzada (6). De los escritos que se cambiaron acerca de este negocio, se colige que muchos eran de parecer en Roma, que el Dux de Venecia sólo había prometido su presencia en la armada para excluir por este camino al duque de Milán (7). En Diciembre

(1) *Marco Donato, oratori ad ducem Burgundie, 1 de Febrero de 1464. Sen. Secr. XXI, f. 227; cf. XXII, f. 5^b. *Carta al mismo de 17 de Marzo de 1464. *Archivo público de Venecia*.

(2) *L. Fuscareno, oratori ad S. Pontif. 23 de Marzo de 1464. Sen. Secr. XXII, f. 7^b. *Archivo público de Venecia*. Respecto de S. Malatesta v. Sathas, Doc. I, 242 ss.; Tonini V, 301 s.; Manfroni 64; Libri commem. 152.

(3) **Oratori nostro ad S. Pontif., 1464 die XXIII. Martii. Sen. Secr. XXII, f. 8^b. *Archivo público de Venecia*.

(4) Impresa en Ae. Sylv. Opp. 865 ss. Cf. para esto la *Instrucción á Otto de Carretto, fechada en Milán á 24 de Oct. de 1463. Existe una copia de ella en el *Archivo público de Milán*.

(5) *Carta de Otto de Carretto y A. de Rubeis, fechada en Roma á 18 de Noviembre de 1463. El original, por desgracia en muy mal estado, se halla en el *Archivo público de Milán*.

(6) Cf. especialmente la *relación de Otto de Carretto, fechada en Roma á 18 de Noviembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

(7) *Carta de Stef. Nardini, arzobispo de Milán, á Fr. Sforza, fechada en Roma á 20 de Noviembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

de 1463 esforzóse el Papa por obtener de Francisco Sforza por lo menos la promesa de que acudiría á la cruzada posteriormente; y los embajadores tuvieron por conveniente no cortar todas las esperanzas en este respecto (1); por más que demasiado bien sabían que su soberano no pensaba ni por asomo en tomar parte en la jornada. Por mucho tiempo, aun la predicación de la cruzada se prohibió en el Estado de Milán, so pretexto de la peste (2); y cuando finalmente se vió obligado Sforza, por las apremiantes instancias del Papa, á prometer que enviaría por lo menos 3.000 hombres al mando de sus hijos, semejante promesa no se hizo lealmente; antes bien se supo más tarde, de qué manera trabajaba el Duque en la corte de Francia para que se disuadiera también de emprender la expedición al duque de Borgoña (3).

No era el amparo de la Cristiandad, sino otras cosas totalmente diversas, lo que preocupaba por entonces al duque de Milán. El que la guerra contra los turcos, que exigía constantemente nuevos sacrificios, pesara gravemente sobre Venecia, era para Francisco Sforza una ocasión muy apetecible para apoderarse, utilizando la momentánea debilidad de su rival, de Savona y Génova: importante región del litoral que podía venir á ser una amenaza para Venecia, desde el momento que estuviera unida con otro poderoso Estado italiano (4). La conclusión de aquellas difíciles negociaciones se consiguió á 22 de Diciembre de 1463; bien que la noticia no llegó á Roma hasta principio de Febrero, habiendo el Papa estado ignorante de todo este asunto. En la Curia se creyó que Sforza había prometido en cambio al Monarca francés la corona imperial; y Pío II declaró al embajador de Milán, que estaba dispuesto á padecer hasta el martirio, antes de sufrir indignidad semejante (5).

(1) Relación de Otto de Carretto, fechada en Roma á 10 de Diciembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

(2) Cf. la *Carta de Otto de Carretto, fechada ex urbe die XXV Ian. 1464. La recaudación de las décimas en el Milanesado no fué permitida hasta Marzo; v. el *Despacho de Paganinus, dat. Senis 5 Martii 1464. Las dos cartas se hallan en la *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) Malipiero 27. Voigt III, 702. Gingens, Dép. des amb. mil. I, vii. Sobre las promesas de Sforza cf. Simonetta 764 y la *Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 22 de Diciembre de 1463. *Archivo público de Milán*.

(4) Voigt, loc. cit. Cf. Buser, Beziehungen 115 s.; Perret I, 403 s. y Sorbelli, Fr. Sforza a Genova, Bologna 1901.

(5) *Despacho de Otto de Carretto de 3 de Febr. de 1464. *Biblioteca Am-*

Estos sucesos de la Italia septentrional, eran un rudo golpe, no solamente para Venecia, sino para la guerra contra los otomanos; la República de Génova había prometido ocho grandes buques mercantes, los cuales se necesitaban con mucha urgencia para transportes: Pío II y su nuncio Fabiano Benci, se esforzaron hasta el fin por todas vías, con objeto de obtener este importante auxilio para la cruzada; pero el resultado de todas aquellas negociaciones y conatos fué un completo fracaso: los barcos prometidos faltaron, así como también las tropas auxiliares del duque de Milán, á quien Pío II había prestado tan grandes servicios, precisamente en el asunto de Génova (1).

Más descubiertamente manifestó Florencia su aversión á la guerra de los turcos. «Aquí se considera como una desgracia, escribía el embajador de Milán á 11 de Junio de 1463, el que los turcos hayan conquistado á Bosnia; pero no se mira en manera alguna como un infortunio que los venecianos tengan que roer ese hueso» (2). La oposición de los florentinos á la guerra santa, se manifiesta con bastante claridad en las instrucciones de 10 de Diciembre de 1463 para su delegado en Roma. Los ofrecimientos que éste debía hacer, eran de todo punto insuficientes (3); y cuando por fin, para salvar su honor, tuvieron que otorgar hombres y dinero para la guerra santa, cumplieron aun esto poco de la manera más deficiente que les fué posible (4). El odio contra Venecia estaba en la Ciudad del Arno tan profundamente arraigado, que se recibieron allí con gozo las noticias desfavorables llega-

broisiana. En * 17 de Junio de 1464 notifica Carretto, «que en la corte de Roma son muchos de opinión, que Luis XI, por lo que le ayudó el duque de Milán, para alcanzar la corona imperial, le ha prometido elevarle á Re d' Italia. *Archivo público de Milán*.

(1) Pii II Comment. I. XIII en Voigt II, 369; cf. III, 702. Manfroni 50 y los *Breves á F. Benci tomados del *Archivo capitular de Montepulciano*, que están en el apéndice 61^a.

(2) Buser, Beziehungen 113. Cf. Manfroni 50 s. Cósimo tomó á su cargo como particular el equipo de una galera (Voigt III, 703); es cierto, con todo, que tampoco él quería saber nada de una guerra santa.

(3) *Commissio dom. Ottonis oratoris ad S. Pontif. delib. die X. Dec. 1463 X-I-53, f. 120^b-121. *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. las quejas de Pío II en un *Breve á Fr. Sforza, fechado en Petriolo el 23 de Abril de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. *«Qui sono molto pigri a provedere a danari della XXX^{ma}», notifica A. Acciaiuoli á su hijo Jacobo desde Florencia el 16 de Junio de 1464. C. Strozz. 138, f. 28. *Archivo público de Florencia*.